



DIBUJANTES.

LUQUE CILLA Y ESCALERA.

que toman la alternativa en este periódico.

OFICINAS: REINA, 8.

NÚM. 1.—MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1880.



DIRECTOR.

E. SANCHEZ PASTOR.

ADMINISTRADOR.

LUIS TINGUEROS.

BUENOS DIAS.

Quando el diablo no tiene que hacer,
con el rabo mata Gobiernos.
(CUALQUIERA.)

Todo el mundo sabe que esto se lo tenían que llevar los demonios, al fin al cabo.

Los demonios estamos aquí ya, con el propósito de llevarnos a casa al Gobierno, aunque nos lo llevemos en coche.

Como el Gobierno nos tiene dada su alma hace algunos años, no le sorprenderá nuestra visita.

Antes, por el contrario, la estará esperando con la ansiedad de quien parece aconsejado en todos sus pasos por el mismo demonio; prueba inequívoca de lo mucho que nos estima y procura agradarnos.

Saludamos, pues, a nuestro amigo D. Antonio Cánovas del Castillo, que se da a todos los diablos con frecuencia, aunque nunca se da a la oposición.

Saludamos a nuestro no menor amigo D. Francisco Romero Robledo, jefe de un Ministerio donde la exportación de almas pecadoras para el infierno es cada día mayor.

Saludamos igualmente al Sr. Cos-Gayon, a quien hemos tenido el honor de tentar en un periódico carlista, en un periódico conservador y en varios destinos bien retribuidos.

También saludamos al Sr. Bugallal, con el debido respeto y a la debida distancia, sin que por eso se crea que nos huele a santidad.

Saludamos a los Juanillones y a los Pancha-amplas, así de monte como caseros, queremos decir, silvestres, ó criados en las estufas de las oficinas públicas.

Al Sr. Blas y Melendo no le saludamos, porque es un pobre diablo, y nosotros somos diablos de alto copete.

Terminado este deber de cortesía, parece que tenemos la obligación de decir al público cómo pensamos.

Pues bien: no nos da la gana decirlo.

Y bien podemos asegurar que no es por descortesía, ni mucho menos; hay razones poderosas para que aguantemos el mirlo, y lo aguataremos mientras no tengamos otro remedio.

Ahora dirá algún lector curioso:

—Bien; ¿y cuál es la historia de Vds.?

La contaremos en cuatro tizonazos.

Nuestra historia es grandiosa.

El diablo ha hecho catedrales, ha hecho puentes, ha variado la posición de las montañas, ha producido catástrofes horribles, y su historia va unida de un modo indisoluble a la de los hombres.

¡Ah! y a la de las mujeres, antes que se olvide.

Hemos tenido el honor de verificar las tentaciones más célebres, desde Eva, la primitiva madre de Vds., hasta la joven inexperta que sólo nos echa de su cuerpo a fuerza de los conjuros de algún presbítero entendido en eso de realizar procedimientos de desahucio.

Como si todo esto fuera todavía poco glorioso, nuestra negra existencia arranca de un pronunciamiento militar, como la importancia de Cánovas; si bien nosotros carecimos de programa por no tener un pueblo como Manzanares donde refugiarnos, ni una pluma tan hábil para proclamar como la del referido D. Antonio.

Todos los inventos modernos son inventos nuestros, si se da crédito a las gentes que los llaman inventos del diablo.

De esto se deducen dos cosas.

1.ª Que somos muy avanzaditos.

2.ª Que venimos a tentarlo todo.

Excepción hecha del dinero del Estado: de esa tentación se encargan los empleados conservadores.

UNA LEGION DE DEMONIOS.

LA CIRCULAR DE MENA.

Mire V. E., Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, eso de la circular del supremo y extenso Sr. Mena y Zorrilla, es una cosa muy bonita y muy barata, aunque no sea muy buena.

La circular puede condensarse en este grito:

Fiscales! denuncienn... ¡arm!

Los fiscales a esta voz sacarán los lapiceros en tres tiempos, y en uno sólo tacharán, rajarán, y roerán los huesos de periódico que les dejen los Melendos de imprenta.

El procedimiento planteado por D. Antonio es el siguiente:

Los Melendos especiales siegan a los periódicos cuando éstos se hallan en sazón.

Luégo vienen los fiscales ordinarios y espigan.

A mayor abundamiento suele suceder que, por último, pasan los alcaldes por los periódicos y se llevan hasta la última yerbecilla.

Todo esto ¡oh Sr. D. Antonio! es ingenioso.

Cosas de genio.

Y, si se quiere, cosas de mal genio también.

Pero vamos al fondo del asunto.

La circular dice:

«A veces la injuria es un acto viril ó baril, porque las autoridades también lo hacen mal; en este caso se denuncia al periódico; prueba su aserto; va a presidio la autoridad atacada y todos contentos.

Precioso cuadro, tan verdadero como ese azul de cielo que todos vemos.

Desgraciadamente suele suceder lo otro.

Un periódico dice: D. Fulano es un ladrón.

D. Fulano lleva el periódico a los tribunales, los tribunales llevan a presidio al periódico, el periódico se lleva un disgusto, y D. Fulano se lleva el dinero ajeno.

Que aduzca pruebas, dirá el Gobierno.

Pruebas ¡eh! nada más fácil; el que roba entrega a todos los periódicos las pruebas que puede para que le procesen; esa es la costumbre establecida.

Pues si no tiene pruebas, sigue diciendo el Gobierno, callarse.

Eso es lo que les conviene a los irregulares de todos tamaños.

Porque lo de las pruebas es imposible, con permiso sea dicho de la recta y larga persona del Sr. Mena.

Mañana se presenta en Madrid un Juanillon ó todos los Juanillones y demandan a todos los periódicos de la corte por injuria y calumnia.

Comparece el director del primer periódico procesado, y se verifica la siguiente escena:

Juanillon.—El señor ha dicho que yo he formado parte de una cuadrilla de ladrones.

El juez (al director).—¿Es cierto?

El director.—Sí, señor, mi periódico ha dicho eso todos los días, como lo han dicho todos los periódicos, y me parece que no han exagerado nada.

El juez (al Juanillon).—¿Es cierto que V. se dedica a robar al prójimo?

Juanillon.—No, señor.

El director.—¿Pues qué hace V. por los negocios de la vida?

Juanillon.—Cazar.

El director.—¿Hombre, cazar; ¿y en Fuente del Fresno?

Juanillon.—Divertirme viendo cómo robaban los otros.

El director.—¿Pero, hombre, si todo el mundo sabe que usted es un ladrón!

Juanillon.—Pruebas.

El juez.—Pruebas: justo.

El director.—¿Pruebas?

Juanillon.—Sí, señor, pruebas.

El director.—Pues no las tengo.

El juez.—¿Hombre!

Juanillon.—Entonces, ¿cómo se atreve V.?

El director.—Pues si eso lo sabe todo el mundo.

Juanillon.—Todo el mundo, sí; pero V. no, que es un calumniador de la marca... Con estos pillos de la prensa no vive ningún hombre en paz.

El director.—¿Señor juez!

El juez.—Yo... traiga V. una pruebecita.

El director.—¿Pero, por Dios!

Juanillon.—Nada, nada; a presidio.

El director.—A presidio yo... ¿señor juez!

El juez.—Pruebas.

El director.—Pero, ¡por Dios!

El juez.—La ley... ¿Yo qué le voy hacer? A la cárcel.

El director.—¿Yo?

El juez.—¿Pruebas!

Juanillon.—Continúen compareciendo periódicos, que me los voy a merendar todos.

Final: que la ley se cumple y que sale una porción de gente encasada por calumnia.

Pues en vez de un Juanillon, pongan Vds. un empleado fugaz, y el resultado será el mismo.

Estas no serán las intenciones y los propósitos del señor Mena, pero esta es la verdad de las cosas.

¿Para qué hemos de engañarnos ni engañar a nadie?

Lo peor de todo es tapar la boca a la prensa.

Vale más que se equivoque una vez, que el que deje de callar ciento.

PERO BOTERO.

LO DEL PEÑON.

Hay una noticia, de carácter tan internacional como doméstico, que trae alterados todos los ánimos y desasosegados todos los espíritus.

CARTA DEL INFIERNO.

¡Los ingleses avanzan!
Este es el grito de la prensa de oposición, que pide al Gobierno que lije sus cuidados en tan trascendental asunto.

Y al Gobierno, claro es ya, no le importa.

Porque los conservadores, lo primero que hacen cuando suben al poder, es cortar cuentas con los ingleses.

Véanse, al efecto, los libros de algunos sastres acreditados.

Los centinelas del Campo de Gibraltar, los centinelas ingleses, por supuesto, tienen garitas de ruedas, y segun se cuenta, las garitas portátiles avanzan cada día más y más en el territorio español.

Dícese que los ingleses están a punto de tragarse un pueblo español llamado La Línea, y después de esta línea tomarán otras, y todas cuantas quieran, mientras aquí no haya un Gobierno que ponga punto a esas aficiones geométricas.

Es excusado decir que en ningún caso será D. Antonio el que arregle ese conflicto de una manera satisfactoria.

Entre otras razones, hay las siguientes para que el señor Cánovas no pueda lucirse en ese terreno.

D. Antonio no sabe inglés ni Emilio Brabo tampoco.

Verdad que Romero sabe flamenco, que es la lengua que hablan los pueblos limítrofes a Gibraltar; pero eso no basta: se necesita un personaje que posea ambos idiomas.

En Torneo no hay que pensar, porque sólo conoce las lenguas estofadas y la de Hamburgo.

Además, el Gobierno tiene otros asuntos que resolver de mucha mayor importancia.

A lo mejor es un pro-capellan que se disgusta.

O un pro-capitan general que se le escapa.

O un pro-hombre como Aldecoa.

O un hombre de pró como Muchadas.

O un pro-ministro como Bugallal.

O un proto-empleado como Villaverde.

Todo esto tiene grandísima importancia, más importancia que la línea de Gibraltar, y que la línea equinoccial y que todas las líneas.

Cánovas bien querría tener algo que tratar con un lord cualquiera, como ha tratado con Mahomet, cualquiera también, porque bueno es que rueda el nombre por Europa; pero prefiere rodar por las oficinas del Estado.

En poco tiempo el hombre ha tenido que resolver conflictos de magnitud como los siguientes:

El que se promovió en sus boca-mangas por si había de llevar dos entorchados, ó tres ó ciento.

El que se promovió en Zaragoza sobre quién ejecutaba la suerte de recibir corte: si el ministro de Fomento ó el capitán general.

Y el que se promovió en palacio por habersele antojado a Sexto Curcio (el sucesor de Quinto Curcio) colocar a los capitanes generales en un puesto de tercera clase.

Esto da mucha ocupación a un monstruo; pero si se añade a tanto trabajo la redacción de sueltos para *La Correspondencia* y el soltar la cadena a Melendo de cuando en cuando, se comprende que las garitas inglesas lleguen hasta las puertas de Madrid, con los centinelas dentro y los contrabandistas al lado; que también hay contrabando en los asuntos patrióticos.

Todavía la venida de los ingleses con garita asustaría menos a las gentes que la venida de los ingleses con la cuenta; pero de todas maneras, el conflicto puede tomar grandes proporciones.

Un periódico dice que ya la Gran-Bretaña ha colocado en fiones que alcanzan hasta Algeciras, y hasta Ceuta, y hasta no sabemos dónde.

¡Alcanzar es!

Para contrarrestar el paso dado por el Gobierno inglés en esta materia no tenemos más que un recurso.

Colocar en Algeciras algunos cajeros conservadores alcanzados.

Los hay de alcance superior al de todos los cañones conocidos.

Se suministran por poco precio en diversos centros oficiales.

Lo más chocante de lo relativo a Gibraltar es que todos los periódicos combaten la existencia de un terreno neutral que existe por voluntad—¡parece mentira!—de los ingleses y contra el deseo de los españoles.

¡Terreno neutral!

Eso es lo que buscaba un amigo nuestro en Madrid y no podía hallarlo.

Pidió papeletas para todos los sitios reservados, y allí se encontraba un acreedor que le seguía los pasos.

Iba todas las tardes a las tribunas de los Cuerpos colegisladores, y a lo mejor, en vez de

—Pido la palabra.

Oía a su espalda:

—Fido lo que V. me debe.

Después de esto, en cuanto ha leído que en España hay un terreno neutral para los ingleses ha corrido en dirección a Andalucía.

Desgraciadamente es posible que cuando llegue allá las garitas de movimiento del leopardo inglés (estilo Daara, música de Meyerbeer) hayan avanzado bastante y no exista terreno alguno ni cosa parecida.

D. Antonio tendrá la gloria de habernos arrojado a moros é ingleses.

Lo cual sería tolerable si no nos hubiera arrojado también a los conservadores.

CÓRDOBA.

Mi querido Satanás,
estamos perfectamente
como por esta verás,
y aumenta tanto la gente
que apenas cabemos más.

Ayer tuve que freir
cuarenta conservadores
acabados de morir:
al freirse fué el reír
para tan bellos señores.

Reducidos a toston
les buscamos la conciencia,
y fué vana operación;
no encontramos ni apariencia
de esa preocupación.

En cambio estaban surtidos
de toda clase de ideas;
tenían, los maldecidos,
entre bonitas y feas
las de todos los partidos.

No te erras que al momento
sus ideas se encontraron;
muchos diablos se cansaron
de mirar el pensamiento,
y al cabo se retiraron.

Pero ese sabio Belial,
a quien todo se le alcanza,
nos dijo: turba infernal,
registrad bien en la panza,
que allí estará el ideal.

Y chico, como lo dijo:
aquellos hombres formales,
rectos, sesudos, cabales,
al lado del entresijo
tenían sus ideales.

Tanto adoran su destino
(pensarás que en broma te hablo),
que uno de ellos, el más fino,
pidió una plaza de diablo.
¡Ya ves tú qué desatino!

Y su mérito alegaba
el hombre, voto á mil suegras,
que al par que solicitaba,
a los demonios mostraba
dos manos cual tinta negras.

También vinieron anoche
tres ó cuatro funcionarios,
de esos que allí tienen coche
y gastan á troche y moche,
con veinte reales diarios.

Y como no pasa más,
aquí termino por hoy:
si algo ocurre, lo sabrás
por el telégrafo. Soy
siempre tuyo,

BARRANÁS.

Tentaciones.

Al señor ministro de Fomento, que estuvo en Aragón durante la última semana, le cantó una rondalla la siguiente copla:

La Virgen del Pilar pide
Ferro-carril por Canfranc,
Y aunque cueste lo que cueste,
Aragón se lo dará.

El señor ministro de Fomento, que es vascongado, no hizo caso alguno de la copla.

Cada uno tiene su Virgen en su pueblo, dirá el Sr. Lasala.

Y también habrá Virgen que quiera ferro-carril por los Al-
dudes.

En cualquier presidio:

—¿Se puede ver al preso Fulano de Tal?

—Ha salido.

—¿Y á qué hora podrá vérselo?

—Sólo le capturan en los días de lluvia cuando no tiene paraguas.

De las oficinas del gas municipal de Barcelona han desaparecido 8.000 pesetas durante la última semana.

Esta es una verdadera fuga de gas, pero en estado sólido.

O en estado Torneo, que es lo mismo.

Se atribuye al Sr. Cánovas el propósito de inutilizar á las primeras espadas del país.

Es de suponer que utilice para eso algun Miura.

El Sr. Cos-Gayon ha dedicado su actividad durante el mes de Setiembre á aumentar la cantidad que por consumos deben pagar varios pueblos.

Con esto esos pueblos consiguen dos cosas:

Pagar más y comer menos.

Aumentar á un pueblo el encabezamiento de consumos es lo mismo que si le sube el ministro de Hacienda á la cabeza. El estomagamiento disminuye cuando el encabezamiento aumenta.

Cuando esto sucede á un pueblo, se deja poner ya hasta la cabeza.

Donde se reúne la situación surge una cuestión de etiqueta relativa al punto que han de ocupar los distintos invitados.

Cánovas se ha dado á revolver estos sencillos asuntos invirtiendo el orden y llevando á lo mejor la cola á la cabeza. Por eso se pone él siempre delante.

En una oficina del Estado:

Se trata de un expediente sobre la propiedad de una finca titulada de *Los cuarenta ladrones*.

La persona que tiene á su posesión legítimo título va todos los días al Ministerio á impulsar el negocio.

Como sucede siempre, pasan meses y meses, y el hombre no logra ni siquiera ver al oficial encargado de su negocio.

Esta es la historia de todos los expedientes.

Pero vamos á la segunda parte.

Nuestro hombre es terco, y logra al fin abrirse paso hasta el despacho del jefe.

—¿Cómo va lo de *Los cuarenta ladrones*?—pregunta.

—Hombre—dice el empleado—para qué hemos de andar con rodeos; si V. lo paga, informo favorablemente.

—Muchas gracias, renuncio á los cuarenta y uno.

Sistema métrico decimal.

Conviene dar algunas noticias al público respecto de las nuevas pesas y medidas.

Medidas de capacidad.

Unidad: Torneo.

Un Torneo equivale á muchos kilos cuando está en el poder.

El Romero equivalente á un miligramo de respetabilidad.

El Cos-Gayon, medida imaginaria, equivale á muchos millones de deuda.

Medidas lineales.

El Lira equivalente á los kilómetros que hay entre la unidad católica que defendía el ministro de Marina y la cartera que Durán desempeña.

El Elduayen para grandes distancias, porque es hombre muy largo.

Medidas superficiales.

El chaleco de Oroño... mil metros cuadrados.

Las mejillas de C., un kilómetro cuadrado.

Idem de Calderon Collantes, un polígono mejor que el de Toledo.

Medidas para líquidos.

La elocuencia de Antonio, un mililitro.

La de Cruzada, un escrúpulo: sólo se usa en las boticas y en las carterías.

Otra medida para versos.

El siguiente endecasílabo de Cánovas del Castillo,

«Oh mil veces feliz hora... las yerbas»

Buen provecho.

Para la medición de este verso se nombrará una comisión internacional de sabios de todos los países.

Dícese que el Sr. Romero Robledo quiere beberse al gobernador de Valencia, Sr. Botella.

Sin embargo, más esfuerzos hechos todavía no han conseguido su deseo.

Se recomienda el sacacorchos para sacar la dimisión. Todos los gobernadores están bien entaponados.

Ya tiene el señor conde de Toreno escrito el discurso de entrada en la Academia de Ciencias políticas y morales. El Globo dice que el discurso está escrito sin la letra r. Y con las ideas h.

El tema del discurso está muy bien escogido: versa sobre la libertad de enseñanza. Estará escrito con libertad. Lo que le faltará será enseñanza.

Ha sido nombrado empleado en Hacienda un Sr. Ganancia. ¡Qué familia tan larga debe tener! No hay un conservador que no deba llamarse lo mismo.

La Política ha visto una porción de cosas sumamente curiosas. En primer lugar vió el juéves á los noticieros acurrucados cerca del juego, y que no hablaban sino de la Patti que «el juéves saldrá cantando Lucía.» La locución es flamenco. Lo que decía aquel antañaz que había estado en París. —En cuanto sali cantando por peteneras me entendió toda Europa.

Continúa La Política: «La vida se ha reconcentrado en la contaduría del teatro Real.» «Todo el mundo desea ver á la Patti con la cabellera suelta loca y delirante. Cualquiera diría que canta con el pelo. Querrá significar con esto La Política que canta al pelo, para no salirse del género predominante en el suelo.

La deducción más lógica que resulta de la última hora de La Política es la que sigue: Va á salir cantando la Patti y nadie se acuerda del Sr. Cánovas. Y eso que sale gobernando por lo flamenco. Si el Sr. Cánovas hubiera sabido esto algún día se dedica á triple.

Se va á organizar en España una sociedad dedicada al salvamento de naufragos. ¿Salvará periódicos?

En un libro escrito por el Sr. Cánovas del Castillo se lee que la memoria del Conde Duque de Olivares es la más odiosa que hay en España. Todo lo modifica el tiempo. Ya no es aquel el ministro que deja peor memoria.

De sus casas respectivas se han escapado en Valladolid anteaer dos jóvenes bellas. Entonces los fugad son cuatro.

Anuncia La Correspondencia: «Maestro de pintura y dibujo para jóvenes.» Enseñará pintura de tierna edad.

Resulta que Cos-Gayon, el buen ministro de Hacienda, no puede curtar el déficit como Cánovas desea. Esto á don Manuel Orozco dicen que el chaleco alegre, porque si quitan á Cos la consabida cartera, irá á parar á sus manos ó no hay justicia en la tierra. De entre los dos no se sabe quién es el de menos ciencia: siempre parece mejor el que está del mando fuera.

En la última semana ha habido un eclipse de luna. Esta es una especie de irregularidad celestial. Al fin la luna tiene cuartos.

En la tierra han ocurrido también unos cuantos eclipses. Entre el país y los cuartos se han interpuesto algunos astros. Es lástima que la justicia no se haya interpuesto también.

La mayoría va á engrosar sus filas con un nuevo diputado: El Sr. Jaramillo. Un Jarama en diminutivo. Deberá presentarse revuelto para que haya ganancia de conservadores.

De fijo que á Jaramillo, como se deje pescar,

no me le van á dejar y ni tampoco un pececillo.

Dice El Siglo neo: «Por la oscuridad de la noche.» Esto recuerda aquello de Los niños del hospicio van al hospital, etc.

Los seminaristas de Cádiz han celebrado una función literaria en honor de la Virgen. En el programa de esta fiesta se lee: 15. «Más veces te quiero yo, letrilla por dos seminaristas.» ¿Una letrilla entre dos? ¿Y dos seminaristas? ¿Y con ese título? La emoción no nos permite continuar.

LOGOGRIFO.

Tan sólo tiene tres letras y encierra dos consonantes; y asómbrate, lector caro, también tiene dos vocales; y aunque cuatro te parezcan, porque así la musa sale, lo cierto es que sólo hay tres, como verás al sacarle. Puedes hallar en las tres, que bien como cuatro valen, lo que te diré si tienes paciencia para escucharme: una nota musical que dan unos animales sin saber nada de música ó ignorando todo el canto. Dos conjunciones, que son distintas y son iguales; una palabra latina que se oye en los funerales, y que no quiera el Señor que muy pronto nos la cante; un verbo que significa otro tanto que marcharse; y una letra hay, lector mío, que parece impronunciable para ciertos caballeros que pasan por hombres grandes, campanólogos famosos y ministros memorables.

MADRID: 1880.

Imprenta de LA IBERIA á cargo de José Blasco, Lope de Vega, 23 y 25.

ANUNCIOS.

CAMISERIA Y GUANTERIA DE GALVEZ

10, PRINCIPE, 10.
Diez y nueve años cabales, como quien dice anteaer, lleva Galvez comerciando, y siempre de buena fé, con títulos nobiliarios, políticos de café, republicanos, carlistas, demagogos enragé militares y civiles, y hasta ministros también. En su tienda compran todos sin escrúpulo ni aquel, y salen todos contentos; y se dejan el parrás con gusto, porque allí encuentran artículos que no ven en ningún otro comercio, porque es el mejor aquel, donde todo es elegante y de gusto refiné. créanlo ustedes, señores, y ustedes lo pasan bien.

LOS TIROLESES. 27—A TOCHA—27 FRENTE AL MINISTERIO DE FOMENTO.

Allí, enfrente de Fomento, donde estuvo algunos meses

ortento, into

si llevas muchas pesetas y de buena calidad, podrás comprar panderetas y tocar en Navidad.

También hay allí tambores para muchos regimientos, y con reyes y pastores magníficos nacimientos, chicos, grandes y mayores. Hay manguitos elegantes que en la vida se hacen trizas, y á los mismos precios que antes siguen siendo confortantes las capatillas suizas.

RUBIO Y GASCON PRIMEROS CONTRIBUYENTES DEL GREMIO.

Por sólo un real de vellón, con elegancia y esmero, al español y extranjero, afaitan Rubio y Gascon; y su fama han extendido de tal modo y con tal maña, que del público, en España, sirven lo más distinguido.
PELIGROS, 10 Y 12.



RECOMENDAMOS

el nuevo corsé-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre é impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de París. Mayor, 56. Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa

CONFITERIA DE PRAST

ARENAL, 8.
No verás en Madrid confitería que á la de Prast iguale en elegancia. Ni en Rusia, ni en Turquía, ni aun en París de Francia. ¡Qué cajas para bodas y batcos! dan ganas de nacer y de casarse. Igual los liberales que los neos pueden allí endulzar sus amarguras, devorando hasta hartarse de las más exquisitas confituras. Mazapanes se ven en esta casa que, vamos, no hay pretexto para dejarnos de comer sin tasa; y un turrón, caballeros, que, no es guasa, no lo tiene mejor el presupuesto.

AGUA DE BARCELONA.

JOSEFA MARTINEZ.
En una ocasión se dió agua de ésta una negrita, y aseguran que quedó blanca, graciosa y bonita.
MAYOR, 56.

LITOGRAFIA DE LAS ARTES, A CARGO DE D. EDUARDO CUESTA.

PLAZA DE SAN MARTIN, NÚM. 2.
Estampaciones al cromo en obras, periódicos, etc.—Facturas, etiquetas para el comercio y todo lo concerniente al ramo.

Prontitud y economía.

LA VENECIANA. MAYOR, 56, COMERCIO.

LECTOR:
Como el agua que prepara doña Josefa Martinez, no la hallarás, aunque busques de la ferra en los confines. Ninguno el pelo y cabello como este líquido tiñen; ninguno la juventud mejor sobre unas finge.

SATANAS.

Este periódico satírico, que es el más barato de cuantos en Madrid se publican, sale a luz todas las semanas, con preciosas caricaturas de nuestros primeros dibujantes y notables artículos de los mejores escritores.

A pesar del lujo que pensamos desplegar en esta publicación, se da casi de balde, ó lo que es igual, á los precios siguientes:
Número suelto. 15 céntimos. ¡Qué escándalo!
Tres meses... 2,50 pesetas. ¡Qué baratúra!
Un año... 8 pesetas. ¡Qué economía!

Estos precios son para Madrid y todo el planeta; es decir, no hay diferencias para provincias ni para el extranjero. En los demás mundos habitados, á precios convencionales. Los suscriptores por un año disfrutaran horrosas ventajas, y entre otras, podremos mencionar el regalo de un folleto titulado.

EL POETA.

Este libro, que estamos escribiendo á toda prisa, será muy bonito y muy útil para aprender cómo en este país se adquiere fama literaria y toda clase de faenas. ADVANTAJERA. Las suscripciones se pagan por adelantado, entre otras razones, porque no queremos que nadie tenga cuentas con el diablo. ORNA. Los señores correspondientes de provincias harán bien en no tener al diablo, porque estamos dispuestos á adoptar procedimientos extremos con los que no anden derecho. Suponemos que nos habrán entendido los interesados.



Yace aqui una gran figura
Que Escalera dibujó ;
Jamás Cánovas se vió
Tan bello en caricatura.
Quiso ser, como otras mil,
En el gobierno aprobada ,
Y la mató á mano airada
El gobernador civil.

Dios se lo pague á S. E. por el dinero que nos hace tirar á la calle.



DIBUJANTES.

LUQUE, CILLA Y ESCALERA
que toma la alternativa en este periódico.

OFICINAS: REINA, 8.

NÚM. II.—MADRID, 16 DE OCTUBRE DE 1880.

DIRECTOR.

E. SANCHEZ PANTOR.

ADMINISTRADOR.

LUIS TRIGUEROS.

¡GUARDIAS!

Es el grito de la semana que hoy termina.
Las cuestiones políticas ceden ante las cuestiones de cuartos puestas sobre el tapete en los tiempos modernos.
El bolsillo sustituye á la conciencia en la mayoría de los sitios.

Ya no es lo esencial decir: Venga mi libertad.

Ahora la petición fundamental es esta: Venga mi dinero.

En Guadix ha surgido una partida de ladrones transeúntes, cuyos pelos y señales dan algunos colegas bien enterados; al jefe le falta la falange de un dedo; detalle curioso y digno de tenerse muy en cuenta, porque ¿qué no robaría ese hombre si tuviera justos los cinco mandamientos? En realidad es un bandido inútil para la lidia, un bandido de desecho. Si se añade que hay otro ladrón reparado de un ojo en la partida granadina, se comprenderá la flojedad del ganado, á pesar de lo cual, tales son los diestros encargados de estoquearlos, que los bandoleros siguen dando juego.

Hay que confesar que la Guardia civil es un artículo de primera necesidad; si después de algunos meses de interregno han sido muertos algunos bandidos en la Mancha, se debe á los guardias; la cuestión es ponerlos en la pista, porque ellos siempre cazan; pero no siempre la pista está libre para la autoridad armada ni mucho menos. Los bandidos que se crían al aire libre tienen esas quiebras alguna vez; en cambio los que se crían á la mano gozan de la mayor tranquilidad. Para que así no sucediese sería preciso crear un tercio de Guardia civil domiciliario que prestara servicio bajo techado.

Hay departamento donde harían falta muchas parejas.

Con la aparición de las primeras lluvias y los primeros ladrones de la estación, ha coincidido la primera irregularidad cometida en Toledo. Las cajas del Estado deben fabricarse en Andújar como los jarros; así se consigue tener siempre el dinero fresco; pero hay cajas ó jarras que se rezuman mucho, y la de Toledo vertía cascaderilla vil por todos los poros; algún empleado curioso ponía una cazuela debajo para preservar de humedades la habitación, y han resultado una filtración de cuarenta mil duros.

Y aquí sale el Sr. Mena con su circular, y exclama:

—¿Va V. á decir quién se ha llevado esos cuartos?

—No, señor.

—Es que parece que lleva V. intención de decir algo gordo.

—No, lo gordo ya está dicho; que se llevaron el dinero.

—Pero no dirá V. quién va á los tribunales á declarar.

—No digo quién, ni lo sé, ni lo diría aunque lo supiera; pero se llevaron el dinero.

—Veo que al fin se mantiene la prensa en los límites legales.

—Sí, señor, se mantiene; ¡es la única que no se mantenga en los mismos límites el dinero del Estado!

El Sr. Mena se va, y yo continúo gritando:

¡Guardias, á csos!

¡Guardias, que roban en la Mancha!

¡Guardias, que roban en Granada!

¡Guardias, que falsifican en lo de la Deuda!

¡Guardias, que desaparecen los fondos de una porción de cajas!

¡Guardias! ¡Guardias! ¡Guardias!

Grito inútil; aunque gritara ¡tercios de la Guardia civil! sucedería lo mismo, porque el número de amigos de lo ajeno aumenta tanto que su persecución es imposible.

Más probable es que comience una persecución de hombres honrados, porque siempre muele á palos la mayoría á la minoría.

El invierno desgraciadamente se presenta terrible; los periódicos de señoras dicen que estarán de moda los encajes de brillantes.

Muchas pueden usarlos, pero los llevarán casi todas.

Guardias, se suplica la captura de varios maridos.

Al fin y al cabo todo eso será nulo, porque lo mal ganado se lo lleva el diablo.

Así soy acreedor de tantos y tantos conservadores.

SATANÁS.

LA FAMA DE D. ANTONIO.

MÚSICA DEL PORVENIR.

Pues, señor, que se murió D. Antonio como muere todo en la tierra; le hicieron un entierro solemne, y lo primero que hizo al verse lejos de este mundo fué decirle al Sér Supremo:

—Señor, sólo tengo un deseo: volver á la tierra cuatro ó cinco días para ver qué se dice de mí y cómo aprecian mis compatriotas los inolvidables servicios que he prestado.

Dios, que está muy acostumbrado á los más estupendos rasgos de la vanidad de los hombres, dijo á D. Antonio sonriendo siempre:

—Espere que pasen diez años, y accederé á tu deseo.

Diez años en la vida eterna son un segundo.

Tal le pareció á D. Antonio el tiempo que transcurrió desde que manifestó su deseo hasta el día en que, dándole San Pedro un modesto traje humano, le sacó del Limbo y le puso á las puertas de la tierra.

D. Antonio se dirigió á Madrid á toda prisa, y su imaginación le anticipaba los placeres que iba á saborear contemplando su propia glorificación.

—Voy á ver en qué sitio me han elevado una estatua,—pensó. Y con rápidos pasos recorrió las calles y plazas principales sin encontrar lo que buscaba.

—¡Pero, hombre, ni siquiera en la calle de Fuencarral!—decía.—Por fuerza se han acabado los mármoles en este país: ¿en qué ha empleado Saturnino el tiempo después de mi muerte? Por lo menos habrán puesto mi nombre á una calle... Le preguntaré á un municipal.

Con efecto, al primer guardia que halló á su paso preguntó: —¿Diga V.? ¿La calle de Cánovas del Castillo?

—No la conozco.

—¿Cómo que nó? ¿Pero V. no sabe quién ha sido Cánovas?

—Cánovas... Cánovas...—repitió el guardia como buscando un recuerdo.—¡Ah! sí... justo; Cánovas era un sargento segundo de mi compañía... entramos en la misma quinta, y...

El guardia no siguió porque no tenía con quien hablar. D. Antonio había salido huyendo y tapándose las orejas con las manos.

—Me habrían canonizado—se dijo repentinamente: y halagado con esa idea entró en un templo. Después de un examen cuidadoso de los altares abandonó la iglesia, triste y silencioso, sin hallar una imagen que se le pareciese.

Al salir de la iglesia le dieron un prospecto en que se anunciaba una obra de un crítico, escritor notabilísimo de aquella época.

La obra se titulaba: *Galería de oradores célebres del siglo XIX*. Constaba de muchos tomos, y cada volumen contenía los discursos y la crítica de un orador español.

—Gracias á Dios que voy á encontrar un recuerdo de mi nombre,—exclamó. Y partió hacia la librería en que se vendía dicha publicación.

—¿El tomo correspondiente al Sr. Cánovas del Castillo?—preguntó.

—¿Quién es ese caballero?—replicó el editor.

—Un orador notable.

—¿Español?

—Justo: de Málaga.

—No le conocemos.

—Sí, hombre: uno que fué ministro medio siglo seguido.

—¡Ah! ya caigo; ese es uno que habló mucho y muy mal.

—No, señor, muy bien; y ahí están sus discursos en prueba de eso.

—¿Dónde están?

—Como modelos deben estar en toda obra de retórica.

—Pues no los conoce nadie.

—Si le cojo á V. á mis órdenes allá por el año 1876, le juro á V. que se divierte.

Y D. Antonio salió dando bufidos de la librería para ir á la Universidad, donde se celebraban exámenes de Historia de España, en la seguridad de que allí habrían de nombrarle forzosamente.

—¿Quién acabó la primera guerra civil?—preguntaba un profesor.

—El general Espartero.

—¿Y la segunda?

—El general Serrano.

—¿Y la tercera?

—El general Martínez Campos.

—¿Y la primera de Cuba?

—El general Martínez Campos.

—¿Y la segunda?

—El general Blanco.

D. Antonio se arrancó un mechón de pelo y comenzó á gítar.

—Pero, ¿y Cánovas, no había hecho nada? ¿O es que al escribir la historia no se ha hecho caso de *La Política*?

Antes que lo expulsaran como perturbador del orden, abandonó la Universidad: iba ya hablando en alta voz por la calle.

—¡Oh!—gritaba—como poeta, por lo menos, mi gloria es imperecedera: de mis poesías líricas se habría hecho muchas ediciones: miraré todos los escaparates... Callá, aquí están, aquí están mis versos.

Y como quien va perseguido por la justicia entró en una tienda.

—¿La última edición de las poesías de Cánovas?

—Aquí no vendemos libros—contestó un dependiente.

—¿Como que nó?—contestó D. Antonio—si están ahí.

—Es para envolver especies: esta tienda es de comestibles.

A D. Antonio se le tragó la tierra.

COMPLETO.

MÓNSTRUO.

ESCENA TRÁGICA.

MÓNSTRUO.

Tierra, que chiea á mi poder pareces,
Yo quisiera mandar al universo
Y entregar los gobiernos de planetas
A Frontiuras, Botellas y Torneros.
Quisiera disponer á mi albedrío



Yace aquí una gran figura
Que Escalera dibujó;
Jamás Cánovas se vió
Tan bello en caricatura.
Quiso ser, como otras mil,
En el gobierno aprobada,
Y la mató á mano airada
El gobernador civil.

Dios se lo pague á S. E. por el dinero que nos hace tirar á la calle.